



Queridos amigos:

Voy a utilizar uno de los videos de la gala para hacer mi reflexión de este mes. Creo que empezaba oyéndose una voz en *off* que decía “antiguamente en el colegio se adoraba a Jesús...” o algo así, y se enfocaba la capilla, “pero ahora...”, y entonces aparecía uno vestido de “dios” en forma de bebé (con un pañal) en una peana, al que un grupo de ‘fieles’ adoraba de rodillas...

Me gustaría que os fijarais en algunos detalles porque algunas cosas pueden servir a la vez para reír y para reflexionar. Ya nos reímos, ahora os invito a reflexionar. Ese *antiguamente* no es lejano. Algún día podríais pillarme a mí mismo de rodillas en el oratorio delante de un hombre apenas vestido con un paño parecido a un pañal, pero que está crucificado.

Los que hicieron el video quizá pretendieran hacer una crítica humorística de la adoración cristiana o, al contrario, criticar a los que se han pasado a esa religión o forma de vida cotidiana que les infantiliza o, quizá, solo hayan pensado hacer un video gracioso que, sin embargo, *da que pensar*. Y sobre esto querría yo reflexionar.

¿Qué es lo que define a un bebé? Lo primero es que vive de sus impulsos básicos que no ha aprendido a controlar. Siente una necesidad o deseo instintivo y, antes de pensar, llora (a veces a gritos) para que estos sean cubiertos. Siente una incomodidad y, antes de pensar, llora para que alguien le proporcione acomodo (le coja en brazos). Por otra parte, nunca se preocupa de (digámoslo finamente) sus restos: come, asimila y deja que los restos de su digestión los recojan otros. Y vuelve a llorar si no lo hacen rápidamente dejándole limpio, como si él no tuviera nada que ver con sus heces. No habla, no explica, no piensa, solo vive para sí intentando que todo se someta a sus acciones (¿habéis visto cómo tira una cosa para que se la cojan y entonces vuelve a tirarla...?).

La reflexión religiosa sobre los ídolos dice que estos no son más que proyecciones de la vida del hombre, de lo que quiere ser. De tal manera que adorándolos el hombre adora la forma de vida que quiere tener o que intenta justificar desde el ámbito de lo divino. Todo de manera inconsciente. Es decir, en el ídolo el hombre se adoraría simplemente a sí mismo, adoraría su forma de ser. Por eso me pregunto si esa posición de adoración en la que se veía a algunos en el video no refleja, más allá del *sketch*, uno de los ídolos de nuestra sociedad: déjate llevar; pide-pide-pide, tienes derecho; que otros trabajen para ti; quéjate si las cosas no van como tú lo necesitas; que otros sufran o limpien tu mierda; no des explicaciones ¿quién es nadie para pedírtelas? Tú a lo tuyo: a comer, a vivir, a dormir cómodamente.

Parece una exageración ¿no?, ¿o no lo es tanto? Nadie puede vivir así del todo, pero inconscientemente ¿no es una de nuestras tentaciones continuas? Yo la noto en mí, ¿vosotros no?

Frente a esto, ¿qué es lo que define a este hombre medio desnudo, al que han arrancado las ropas para avergonzarle, que está torturado en una cruz, ante el que los cristianos nos ponemos de rodillas? Representa básicamente lo contrario. Un hombre que somete las necesidades que siente a su proyecto de vida: quiere vivir, pero ha venido a *dar la vida* aunque esto le lleve a ser asesinado por los poderosos. Un hombre al que no le importa vivir en la incomodidad, sin casa, sin bienes... porque quiere hacer

de su vida un signo completo del amor generoso de Dios que no se guarda nada para sí y que solo busca el bien de sus hijos. Un hombre cuyos restos son un cuerpo sin sangre y una vida sin nada más que amor dado. Un hombre al que nadie tiene que limpiar o sufrir los efectos secundarios de su vida porque esta es solo una bendición. Un hombre que no busca someter a nadie, sino que pretende que todos crezcan según los dones que Dios les ha dado y que él quiere hacer fructificar para todos.

Cuando uno se pone de rodillas ante él lo hace porque reconoce que este es el Dios que puede salvar al mundo y que da a la vida aquellas razones para vivir que tantos (creyentes y no, y algunos o muchos de entre vosotros) intuyen como verdaderas frente a un mundo ensimismado: la acogida y ayuda mutua por encima de la indiferencia o del desprecio de los otros, la comprensión por encima del juicio, el compartir por encima del acumular para uno mismo...

Este hombre es lo contrario de un bebé. Representaría más bien los insomnios de la madre, su entrega continua, su cargar con lo ingrato... siempre envuelta en amor por el hijo. Una madre que en su figura perfecta parece ser solo Dios. Un Dios que no retiene al hijo como un bebe inútil sin dejarlo crecer, sino que le obliga a ser él mismo aunque para eso tenga que exigirle trabajar duro.

Este hombre representa lo contrario del ídolo, a este todos queremos tenerlo cerca porque somos nosotros mismos ensimismados. A Dios no, a Dios no es extraño que le mandemos al extrarradio de nuestra vida para que no nos *ralle*. Al ídolo le dejamos hablar en nuestro interior, a Dios no es extraño que queramos cerrarle la boca.

Ya veis cómo el video tenía o podía tener mucha miga y podría convertirse en una llamada de atención para todos, más allá de la intención primera que tuviera.

Termino diciéndoos que, como imagináis, yo prefiero arrodillarme ante Cristo. Creo que da más de sí aunque no sea tan cómodo. Puedo deciros que también necesito gente a mi lado que, de una manera u otra, me ayuda a vencer la continua tentación de arrodillarme ante ese bebé que no termina de callarse en mí y que siempre termina por dejarnos *con el culo al aire* (así aparecían sus adoradores). Dejando atrás el video la pregunta que finalmente os dirijo es ¿cuál es vuestro Dios? Porque no olvidéis que todos tenemos uno aunque no lo llamemos así: el verdadero o lo que divinizamos para vivir como nos *apetece* en vez de como es bueno.

Recibid mi saludo y mi oración de siempre. Paco.